

# Presentación

Estamos celebrando los 40 años de la Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Medellín. Eran los tiempos inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II y el espíritu se agitaba con interés en orden a la interpretación y aplicación del Concilio. Los Obispos, Teólogos y Laicos de América Latina reunidos en esta ciudad sede de la Arquidiócesis de Medellín (Colombia), quisieron no sólo interpretarlo sino hacerle una recepción adecuada y respondiendo al contexto social, político, económico y religioso de América. Allí comienza la novedad del Documento de Medellín. Porque no sólo se miró el texto del Concilio para traducirlo, sino que se miró la propia realidad, se la juzgó a la luz de la Palabra, y se establecieron los marcos para la acción, los cuales siguen teniendo una actualidad sorprendente.

Quizás en lo dicho está contenida la importancia de la Conferencia de Medellín (1968). Primero, por ser expresión admirable de la comunión de las iglesias latinoamericanas, y en este sentido por tener la responsabilidad de hacer un magisterio propio y no por ello sin comunión con la iglesia universal: Una iglesia que no se piensa a la luz de sus problemáticas más profundas pierde su carácter de “voz”. Segundo, por ser una voz profética a partir de la reflexión sobre los pobres, la pobreza, las estructuras que nos llevan a la pobreza y el papel que la fe juega en todo este proceso. Esto es sencillamente responsabilidad histórica. Es la certeza de que en el altar de nuestra fe no se puede omitir, olvidar o desdeñar la dignidad humana. El altar de nuestra fe o promueve la dignidad de las personas, se ocupa de ello, o sencillamente es una farsa ideológica incapaz de dar respuesta a los interrogantes de los tiempos.

Este número de la Revista *Cuestiones Teológicas* está dedicado a la celebración de los 40 años de la Conferencia de Medellín. La mayoría de los autores han sido testigos históricos del acontecimiento eclesial del cual hacemos memoria. Los artículos aquí publicados pretenden resaltar diversos aportes que tienen su fuente en aquella Conferencia Episcopal. Esto encontraremos en la primera sección, de Artículos.

Primero, Monseñor Giraldo Jaramillo, vuelca su mirada al concepto de parroquia acogido por el Documento Medellín. La parroquia no vista en perspectiva del párroco sino de la “comunidad de comunidades” que ella es. Esto es una clara expresión de la nueva mentalidad latinoamericana, que tiene en el centro de la reflexión al ser humano en su relación con los demás y con Dios.

Segundo, Monseñor Damasceno, ha logrado en su artículo exponernos la nueva manera de concebir al hombre, llamado del Concilio Vaticano II a todas las iglesias, y que se plasma en la integración del tema de la promoción humana al concepto evangelización. La evangelización no ha de ser un asunto de “lo que se debe creer” sino que es el descubrimiento del misterio del reinado de Dios en el contexto latinoamericano, a la luz de la Palabra.

Tercero, el Cardenal Rodríguez Madariaga, es uno de los testigos históricos de aquella Conferencia. El nos ayuda a comprender el contexto de su realización y de cómo el Espíritu del Concilio Vaticano II fue el mismo que movió a nuestra iglesia a esta recepción profética, centrada en la realidad latinoamericana, fundamentada en los principios de la salvación histórica, es decir, la permanente atención y discernimiento de los signos de los tiempos.

Cuarto, el profesor Ramírez Zuluaga, nos introduce en el tema de la comunión teológica que tiene el evento eclesial de Medellín con la Teología de la Esperanza que nació en la Europa

de la Postguerra. Este artículo nos ayuda a comprender el marco epistemológico de las nuevas comprensiones latinoamericanas.

Quinto, el profesor Galeano, nos introduce con su artículo en el tema de las ideologías en conflicto que también explican el Documento de Medellín, permitiéndonos, inclusive, compararnos con aquel fructífero momento en que la Teología de Salamanca de los siglos XVI-XVII influyó la praxis pastoral de la América Conquistada.

Sexto, Monseñor Ochoa Cadavid, con su artículo ha incursionado en un tema particular de todo este evento eclesial, el tema antropológico que subyace en la discusión. Nos sugiere todo el camino, pedregoso, que esta intuición tuvo que seguir antes de la Conferencia de Medellín, a partir del Concilio Vaticano II, en el contexto inmediato de la conferencia, por las circunstancias particulares del momento y después de la conferencia, por los senderos que trazó para todo los creyentes latinoamericanos.

En la sección de Estudios, este número de la revista presenta los aportes de la Profesora De França Miranda, donde nos recuerda de nuevo el problema de la fe sin institución religiosa y las implicaciones éticas y filosóficas del fenómeno que es preciso atender y reflexionar.

Así mismo, el profesor Gros, estudia la realidad del ecumenismo en Colombia, cuál ha sido el proceso, cuáles sus puntos débiles, cuáles los retos que se deben afrontar. De modo particular este es un fenómeno latinoamericano en el que se debe aprender mucho. En todo caso el camino de la pugnacidad será siempre el camino equivocado.

La última sección de nuestra revista nos trae las Notas y Comentarios. Allí dos jóvenes incursionadores de la academia nos traen sugestivas notas que también llevan a nuestra reflexión teológica. El profesor Arroyave, con cierta audacia, propia de quien también lee las páginas de la vida cotidiana, hace una relación entre el concepto de amor salvífico presente en la Encíclica *Spe Salvi* y el problema de las familias que, en Colombia, viven procesos de desplazamiento forzado, secuestro u otros tipos de violencia. Por su parte, el autor Restrepo Tamayo, hace una memoria de la obra del Teólogo Von Balthasar. La importancia de la Cruz y la Resurrección son el eje central de la obra "Gloria: Una estética teológica", pero adicionalmente hay que considerar allí el encuentro del teólogo con la mística conversa Adrienne von Speyr.

De esta forma hacemos memoria de aquel acontecimiento que dio ruta, a mediados del siglo XX, a la vida eclesial de nuestra América Latina, que nos llevó a repensar la relación del hombre latinoamericano y Dios en la historia, que elevó nuestra mente al discernimiento de los signos de los tiempos, que llevó a una reflexión teológica sistemática sobre la realidad de pobreza y exclusión a la luz de la Palabra de Dios, que nos recordó el carácter testimonial de la fe, que miró los problemas del hombre como un asunto de la evangelización y que nos lanzó a una forma renovada de ser iglesia.

*P. Jairo Alberto Henao Mesa.*  
*Director*